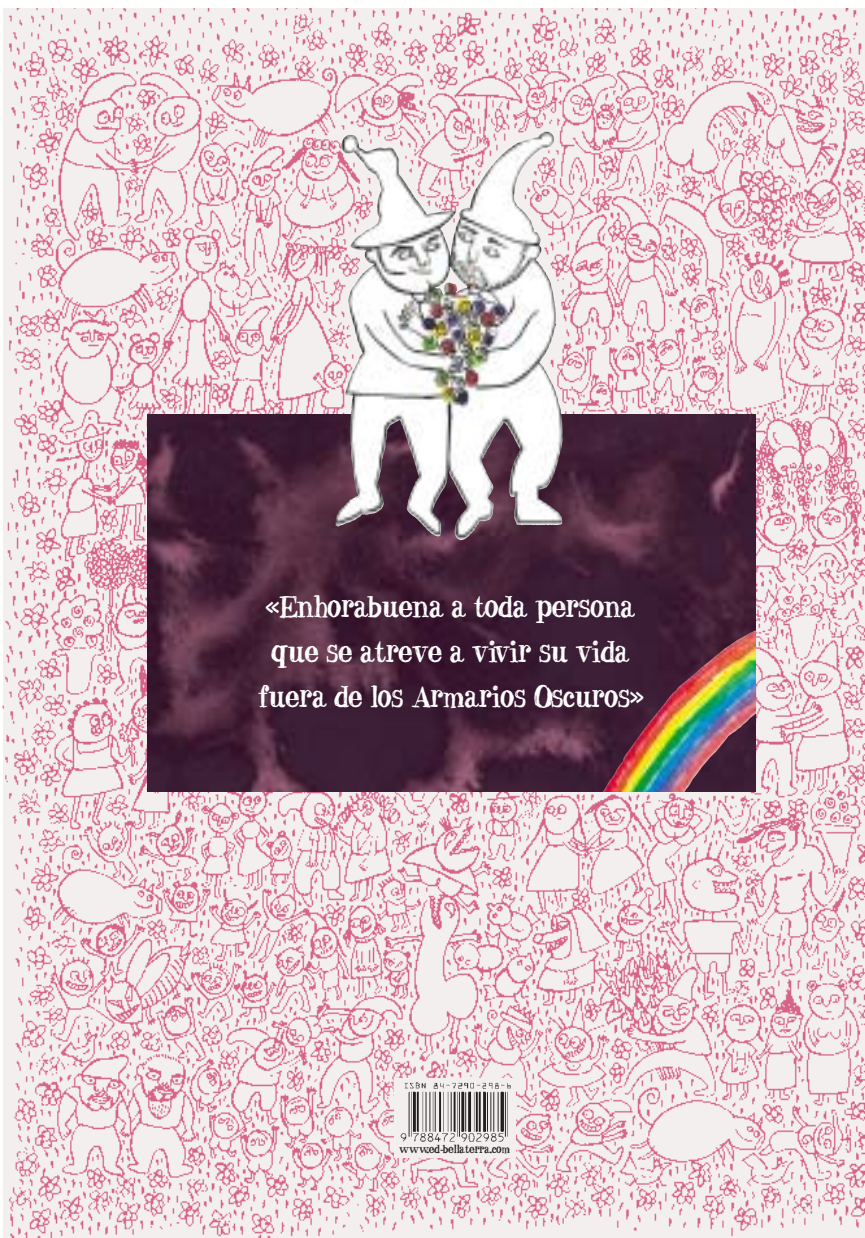


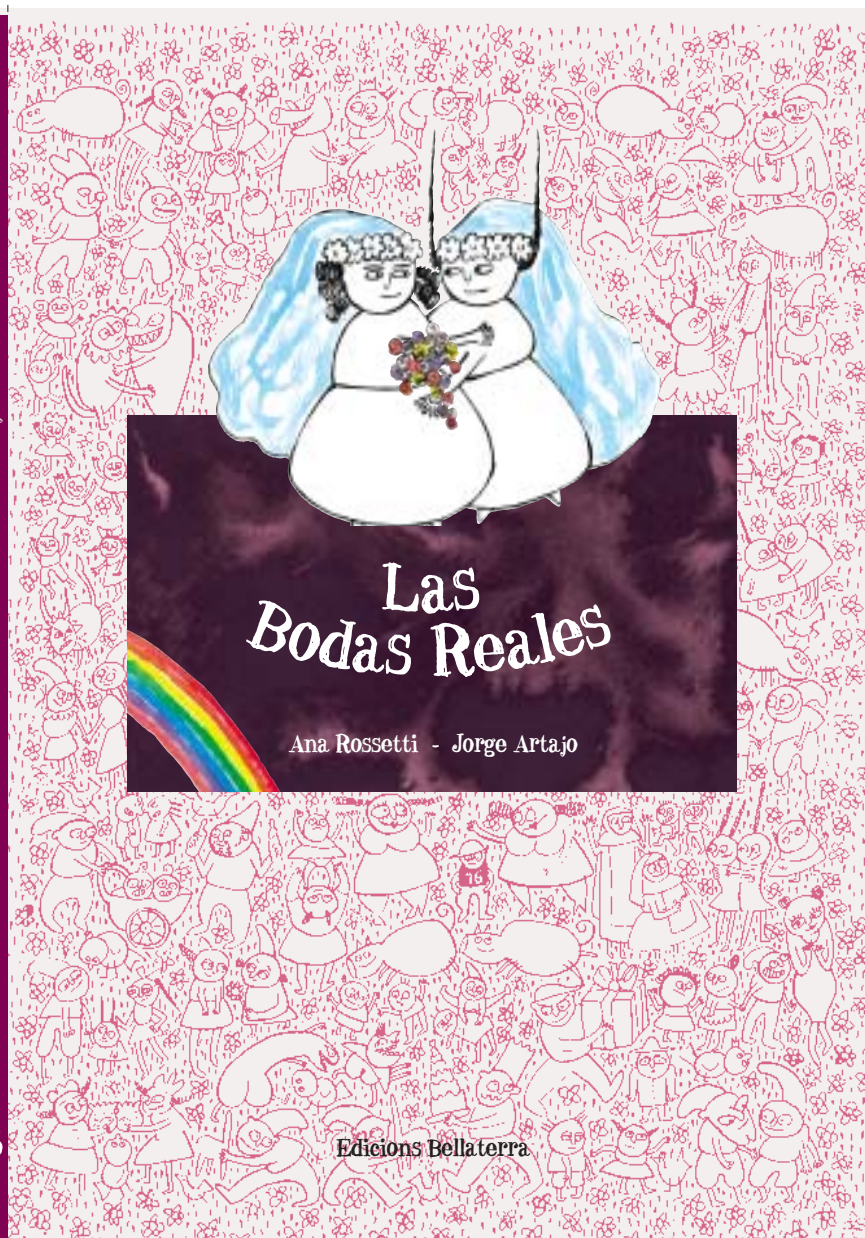


«Enhorabuena a toda persona
que se atreve a vivir su vida
fuera de los Armarios Oscuros»



A. Rossetti - Las Bodas Reales - J. Artajo

B



Las Bodas Reales

Ana Rossetti - Jorge Artajo

Edicions Bellaterra

«Add Colour» – «Añade color»
Yoko Ono

Primera edición: 2005

© Edicions Bellaterra, 2005
Navas de Tolosa, 289 bis
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

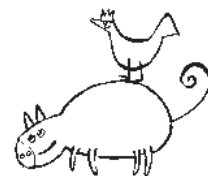
Idea original: Jorge Artajo y Ana Rossetti

© del texto Ana Rossetti, 2005
© de las ilustraciones Jorge Artajo, 2005
© del extracto de la obra «Add Colour Painting», 1960, Yoko Ono
Reproducido con el permiso del artista

Reservados los derechos mundiales de edición en todas las lenguas del estado español.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro bajo ninguna forma,
ni por ningún medio, electrónico ni mecánico (fotocopia, grabación
o cualquier clase de almacenamiento de información o sistema de reproducción),
sin el permiso de los titulares del copyright y de la empresa editora.

ISBN: 84-7290-298-5
Depósito Legal: 00.000-2005

Impreso en



Las Bodas Reales

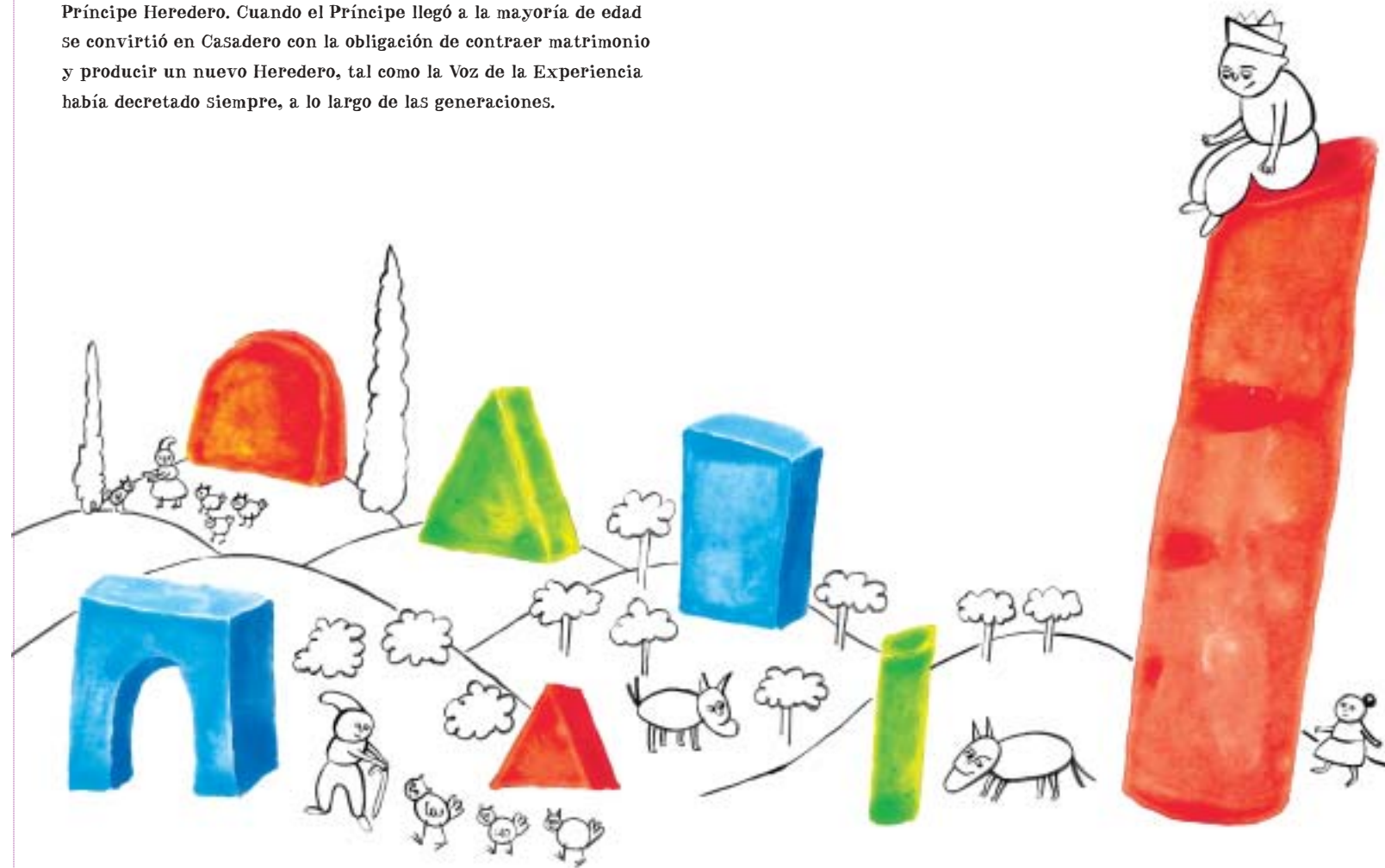
Cuento para colorear

Ana Rossetti
Jorge Artajo



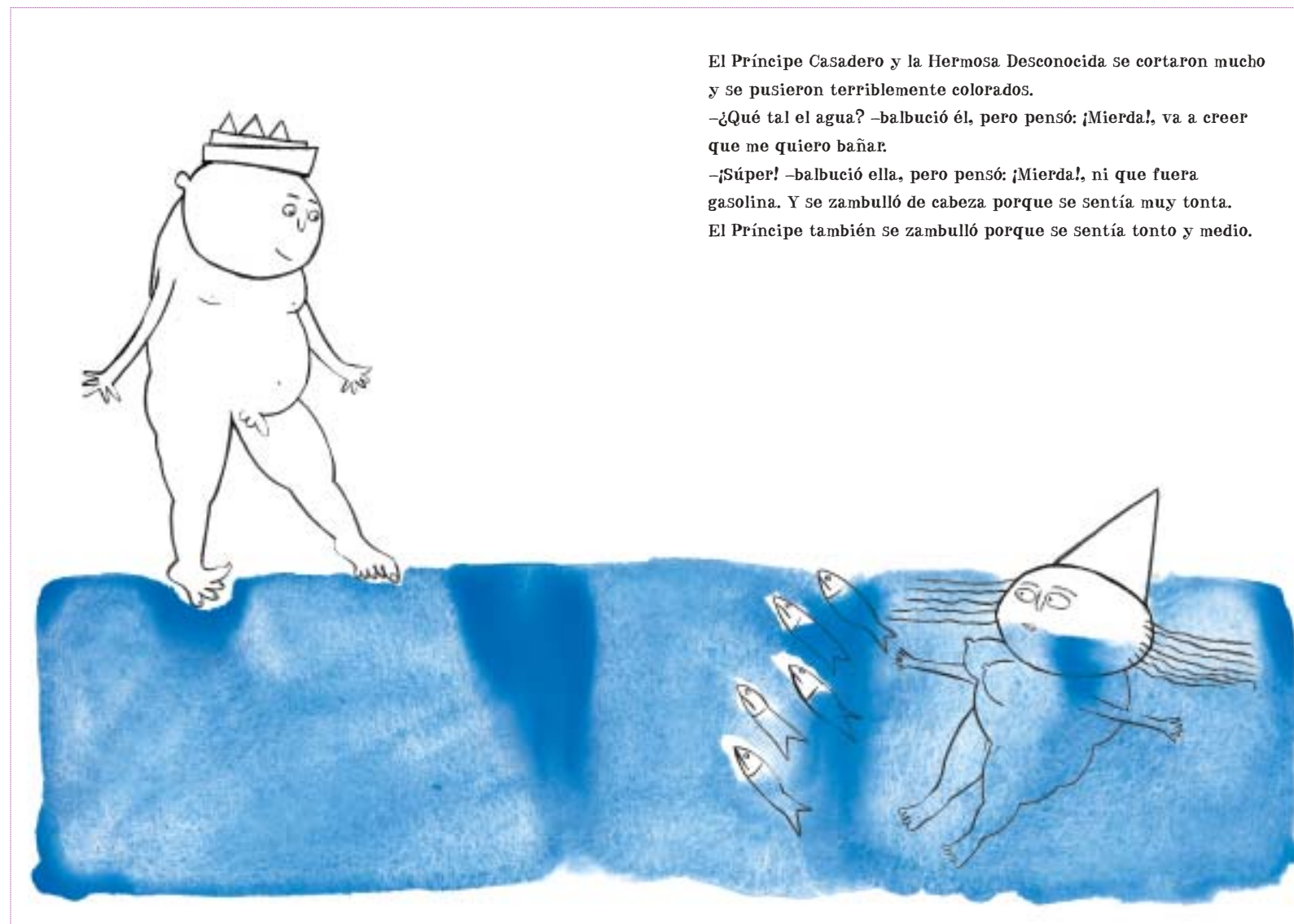
Edicions Bellaterra

Hace muchos, muchos siglos, en el País que Nunca Existió vivía el Príncipe Heredero. Cuando el Príncipe llegó a la mayoría de edad se convirtió en Casadero con la obligación de contraer matrimonio y producir un nuevo Heredero, tal como la Voz de la Experiencia había decretado siempre, a lo largo de las generaciones.

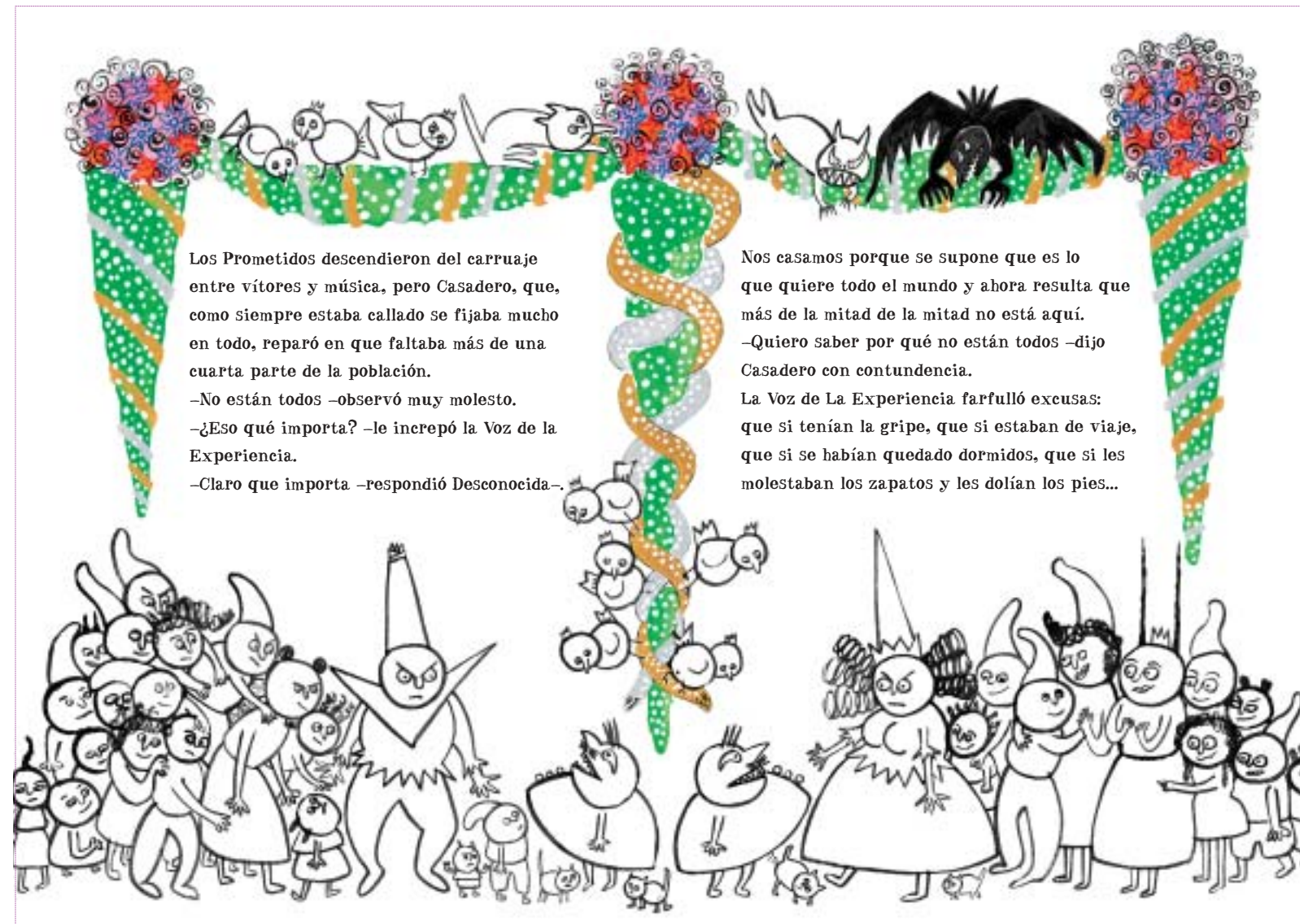


La Voz de la Experiencia estaba que trinaba.





El Príncipe Casadero y la Hermosa Desconocida se cortaron mucho y se pusieron terriblemente colorados.
-¿Qué tal el agua? -balbució él, pero pensó: ¡Mierda!, va a creer que me quiero bañar.
-¡Súper! -balbució ella, pero pensó: ¡Mierda!, ni que fuera gasolina. Y se zambulló de cabeza porque se sentía muy tonta.
El Príncipe también se zambulló porque se sentía tonto y medio.



Los Prometidos descendieron del carruaje entre vítores y música, pero Casadero, que, como siempre estaba callado se fijaba mucho en todo, reparó en que faltaba más de una cuarta parte de la población.

–No están todos –observó muy molesto.

–¿Eso qué importa? –le increpó la Voz de la Experiencia.

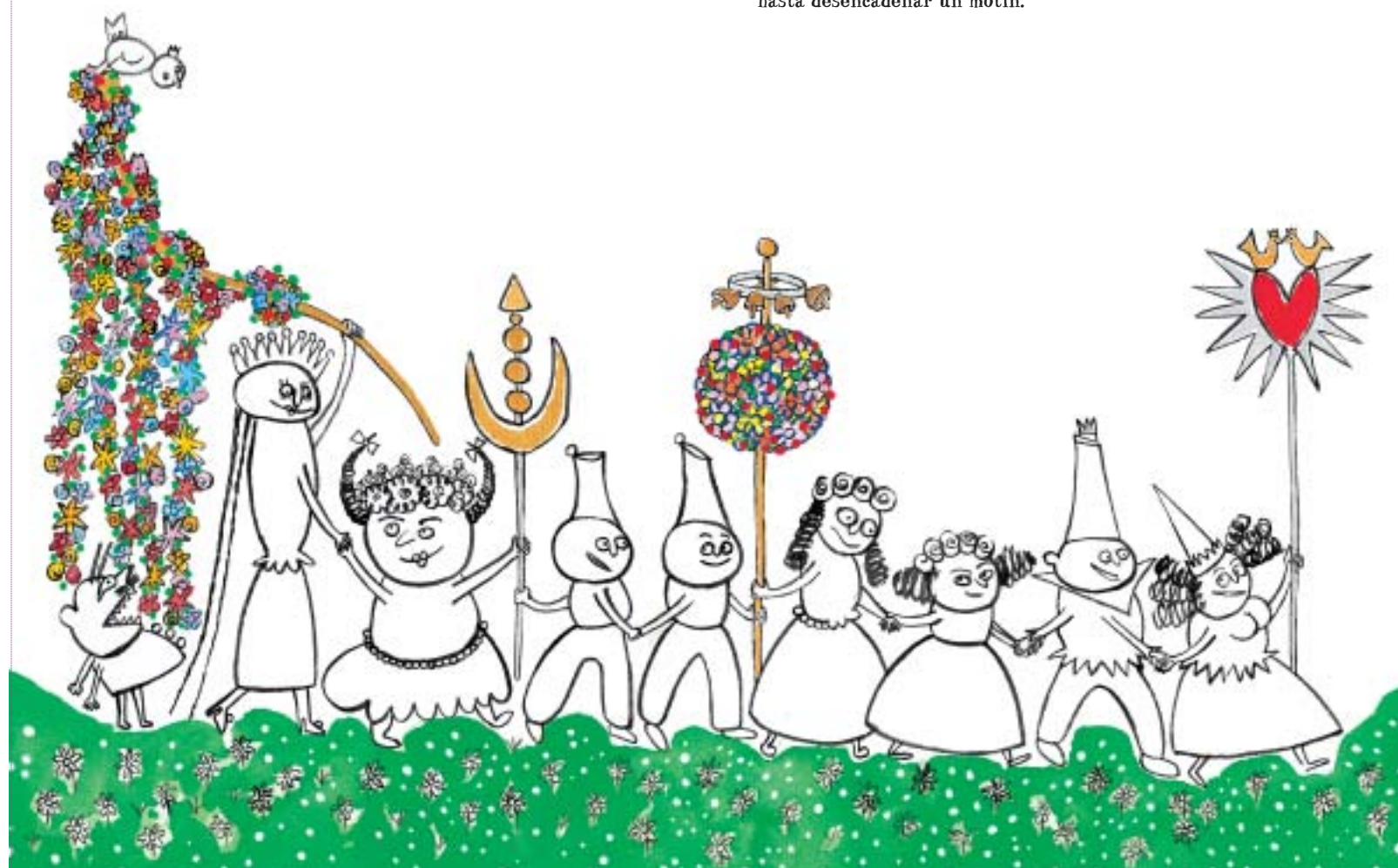
–Claro que importa –respondió Desconocida–.

Nos casamos porque se supone que es lo que quiere todo el mundo y ahora resulta que más de la mitad de la mitad no está aquí.

–Quiero saber por qué no están todos –dijo Casadero con contundencia.

La Voz de La Experiencia farfulló excusas: que si tenían la gripe, que si estaban de viaje, que si se habían quedado dormidos, que si les molestaban los zapatos y les dolían los pies...

Formaron inmediatamente un colorido y singular cortejo que se dirigió a la plaza. Pero la Voz de la Experiencia chilló y chilló hasta desencadenar un motín.



-Y es que yo también quiero casarme -aseguró Desconocida-, pero no contigo, sino con tu hermana la Segundona. ¿A que sí, cariño?
-Claro que sí, cielo -respondió la aludida resplandeciente de felicidad.

